

da y que las draconianas medidas con que se nos amenaza darán la puntilla definitiva a un servicio público vital para todos.

Por eso resulta absolutamente necesario que los maestros y profesores de la Región de Murcia -estén o no afiliados- salgan del cauce que las asociaciones sindicales han labrado para la protesta y se organicen ellos solitos, sin miedo a inspectores, padres, alumnos, directivas y represalias en general. Es esencial que se constituyan pequeñas asambleas en cada zona de la Región que representen al mayor número posible de centros educativos.

Lo que te propongo no es un sueño, no es una utopía; es un imperativo moral y ya, a partir de enero, una realidad en la zona del Noroeste murciano, donde algunos profesores hemos decidido reunirnos para coordinar acciones inmediatas.

Como podrás comprobar, el segundo trimestre se presenta apasionante.



CUADERNOS

DESEDUCTIVOS

con

FELIPE GARRIDO BERNABEU ¿LO VAMOS A PERMITIR?
 FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ-VELANDIA GÓMEZ AUTONOMÍA Y TERROR. DEL MODELO COMPREHENSIVO AL MODELO DE GESTIÓN
 BEGOÑA CANIVELL EL DESPILFARRO ANDALUZ JOSÉ ANTONIO LLANILLO VEGANZONES CÓMO DAR CLASES EN PRIMARIA Y NO PERECER EN EL INTENTO
 DAVID LÓPEZ SANDOVAL CARTA A UN PROFESOR DE LA REGIÓN DE MURCIA



Sumario

¿LO VAMOS A PERMITIR?, Felipe Garrido Bernabeu.	3
AUTONOMÍA TERROR. DEL MODELO COMPREHENSIVO AL MODELO DE GESTIÓN, Francisco Javier González Velandia Gómez	5
EL DESPILFARRO ANDALUZ, Begoña Canivell	7
CÓMO DAR CLASES EN PRIMARIA Y NO PERECER EN EL INTENTO, José Antonio Llanillo Veganzones	9
CARTA UN PROFESOR DE LA REGIÓN DE MURCIA, David López Sandoval	11

Cuadernos Deseducativos es una publicación mensual elaborada por maestros y profesores de todas las etapas educativas. Su objetivo es denunciar el pésimo sistema de enseñanza que padecemos. Para más información, puede visitar nuestra página web: www.deseducativos.com. Esta revista es gratuita y su distribución depende de la buena voluntad de lectores como usted. Si está interesado en colaborar en su distribución sólo tiene que visitar nuestra página y descargar los archivos que en ella encontrará. El número de ejemplares que distribuya depende de su propio coraje.



Editorial Labrys. 2011

Licencia: Autores Deseducativos, *Creative Commons*: usted puede copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra, reconociendo sus créditos de la manera especificada por los autores, sin utilizarla para fines comerciales, sin alterarla, transformarla o generar una obra derivada. **Edita:** Editorial Labrys. **Imprime y distribuye:** el lector, con absoluta libertad. **Dirección web:** www.deseducativos.com. **Correo electrónico:** deseducativos@gmail.com.

CARTA A UN PROFESOR

DE LA REGIÓN DE MURCIA

DAVID LÓPEZ SANDOVAL

Supongo que se dirá que las sucesivas manifestaciones contra los recortes del Gobierno del señor Valcárcel están siendo un éxito de convocatoria. Supongo que los sindicatos presentes allí no se cansarán de repetir que los funcionarios murcianos como tú estás organizados y que su respuesta ante los brutales recortes que se avecinan son todo lo contundente que cabía esperar. Supongo que muchos de los maestros, profesores, enfermeros y médicos que acuden a las protestas –una media de diez mil almas, según los organizadores; y, visto lo visto, por una vez debo darles la razón- estarán convencidos de que son fuertes, de que no era cierto aquello que los calificaba como un colectivo acomodado y solipsista. Pero mucho me temo que todo esto no es más que otra de las pantomimas a las que las dos instituciones -gobierno y asociaciones sindicales- de este miniestado llamado Región de Murcia nos tienen acostumbrados. Mucho me temo también que aquí hay algo que todavía no se ha dicho y que has de saber.

Un servidor, durante las más de dos horas que suelen durar estos eventos, no ha podido sacudirse de los hombros cierta pesadumbre, un regusto acerbo que le sube y le baja como aquella mítica bolita de Emilio Aragón. En más de una ocasión incluso he estado tentado de abandonar el grupo y regresar a la senda solitaria del reconcomio. No, no me ha gustado lo que he visto. No me han gustado las banderas de los sindicatos, del PCE, las pancartas que exigían el fin del capitalismo y el advenimiento de un mundo mejor. No me han gustado algunos cánticos. No me ha gustado el mantra de la furgoneta de UGT, desde donde la megafonía de muñeca chochona, de tapicero ambulante, de vendedor de melones, nos repetía insistentemente que la paz social se había acabado, que el PP quería acabar con los sindicatos. No sé tú, pero yo he tenido la sensación de que la protesta no iba conmigo, de que todos estábamos allí como comparsas en un tira y afloja donde la reivindicación funcional era lo de menos.

Por un momento me ha parecido ver lo que en realidad se escondía tras este teatro de sombras: la advertencia sindical a una taifa que se ha atrevido a tocar subvenciones y liberados. Y es urgente que esto también lo tengas en cuenta cuando hagas valoraciones de lo que está ocurriendo, ya que en las próximas semanas vamos a ser el tema principal de muchas tertulias de casinillo mediático y se nos van a seguir adjudicando las mismas deslealtades sociales de siempre. Solo faltaba que, además de los sambenitos de nuestro elevado sueldo, de la privilegiada estabilidad laboral y del excesivo tiempo libre, se nos terminase de hundir ahora con nuestra supuesta naturaleza sindical, izquierdista, estatalista, pro PSOE, o como quieran llamarlo. El poder de los medios de desinformación españoles es tal que hemos de estar preparados ante la posibilidad de una intoxicación masiva; acuérdate, si no, de lo ocurrido con los controladores aéreos.

Que en el mismo decretazo aparezca la reducción de sueldo o de personal interino junto al descenso del número de liberados sindicales o la rebaja de las partidas presupuestarias destinadas a subvenciones, significa no solo que nuestros intereses -los nuestros y los de los sindicatos- son divergentes, sino que pueden perjudicarse mutuamente y obligarnos a priorizar a uno sobre otro. Y ya sabes cuál de las dos partes tiene más fuerza para hacer prevalecer sus empeños. No, tus exigencias como docente han de trascender la reivindicación pecuniaria. Tienes que gritar muy alto que ya está bien de tomarnos por gilipollas, que nuestro sistema de enseñanza es una grandísima mier-

Vale, lo reconozco, lo del aprendizaje dialógico es una de mis debilidades.

Ha existido una buena conexión y empatía alumnado-profesorado.

Se debe referir a las neuronas empáticas, también llamadas neuronas espejo. En otro apartado, denominado CONVIVENCIA (otra hermosa palabra) se nos recomiendan algunas posibles acciones para su mejora. Observen:

Preparar la clase para que a los alumn@s les sea más fácil colaborar en las tareas de formación. Servirse de la persuasión y del prestigio del profes@r para que los alumn@s se dediquen a las tareas de aprendizaje. Crear un ambiente de aceptación y respeto mutuo que permita al alumno expresar sus sentimientos de forma satisfactoria.

Está bien, pueden expresar sus sentimientos al profes@r, a condición de que sea de forma satisfactoria. La que sigue es una muestra de necesidad casi siniestra. Lean:

Intentar mejorar el marco escolar y las normas del Centro si fuera necesario antes de intentar cambiar las conductas de l@salumn@s.

Como diría un castizo: ¡Manda h.! Más adelante se nos ilumina sobre cuáles deben ser las actividades del tutor. Eso sí, todas ellas son consideradas prioritarias. Vean:

Explicarles las funciones y tareas que él mismo tiene como profesor tutor del grupo, dándoles la oportunidad de participar en la propuesta y programación de actividades.

Esto sí que es democratizar la enseñanza. Tomen nota en Secundaria.

Realizar actividades que muestren a la Comunidad la diversidad existente en la misma desde un punto de vista social, cultural y étnico, y que resalten la importancia de integrar a todos sin excepción en la dinámica escolar.

¿Se han quedado sin palabras? Pues la siguiente propuesta creo que refulge con luz propia entre tanta imbecilidad. Admiren:

Tener entrevistas individuales con los padres, cuando ellos las soliciten o el tutor las considere necesarias, ayudándoles a descargar la ansiedad ante los problemas escolares de sus hijos y buscando una valoración global y una actitud más activa y responsable ante la situación.

Ustedes pensarán que toda esta colección (en realidad, una mínima muestra) de sandeces y anacolutos debería provocar de inmediato la oposición de los claustros, que los responsables habrían de sufrir la mayor reprobación y que estaría justificado su escarnio público. Nada de eso. No se les mueve ni una pestaña. Todo sigue igual ante la indiferencia general. De modo que, para no coger la escopeta y liarnos a tiros, solo nos queda el humor como contrapunto a tanto despropósito.

En una sociedad menos desorientada, sería impensable organizar la enseñanza en los colegios bajo las absurdas indicaciones de tanto majadero, si no fuera mediante una formidable, directa y feroz represión. Aquí no es necesario. Hordas de “compañeros” alegres, solidarios y democráticos se encargan a diario, con exquisito celo, de asolar los colegios sin más beneficio que algún carguillo, un mejor horario o curso o, directamente, por nada. Una de las armas más eficaces para la propagación es este recorta y pega infernal que tras largos años de actividad ha conseguido convertir las directrices de nuestros eminentes pedagogos en unos textos imprecisos, desordenados y aún más absurdos que los originales, si tal cosa fuese posible.

Todo ello me recuerda la oportuna y convincente opinión de Carlo M. Cipolla de que, entre la estupidez y la maldad, siempre hay que escoger esta última. Es menos dañina.

¿LO VAMOS A PERMITIR?

FELIPE GARRIDO BERNABEU

Leo con amargura y estupor que los profesores y maestros de la Comunidad de Murcia verán reducido su sueldo en 175 euros a partir de enero. Tras el recorte estatal, las réplicas autonómicas. Y que nadie suspire aliviado ni se compadezca de los murcianos: usted tampoco se librará. Aceptamos, en su momento, el recorte de Zapatero con estoicismo y apretando los dientes, conscientes de que, sin tener culpa, no nos quedaba otro remedio y jurando -al menos en mi caso- no olvidar la torpeza del gobierno en las próximas elecciones. Fue injusto que pagáramos nosotros los platos rotos, pero es que lo que se nos avecina a los profesores y maestros supera el concepto de injusticia y se instala ya en el reino de la grosería, la burla, el escarnio, la tomadura de pelo, el abuso y la pornografía política. Se publicaba este fin de semana en El Mundo una lista de los derroches más sangrantes de las comunidades autónomas. Han regalado el dinero a caraduras, timadores y ‘espabilaos’ de la peor calaña y de todos los partidos: lo han tirado a la basura. Ahí tenemos aeropuertos sin aviones, carreras de coches, altos cargos tan bien pagados como inútiles, televisiones con presupuestos multimillonarios con una programación penosa (niños que cantan, animales simpáticos, propaganda...), y tantas otras inefables ‘inversiones’ ¿Acaso pertenece el sueldo de los profesores a esas partidas inútiles y faraónicas que hay que reducir? ¿En tan poca estima nos vamos a tener? ¿En tan poca nos tienen los políticos y la sociedad? Nuestro trabajo es fundamental: la sociedad del futuro depende de nosotros. No somos los beneficiarios de ningún ‘chollo’, somos una pieza central del Estado, si es que estamos en un Estado moderno y no en una tribu amazónica. Es hora de decir ‘esta boca es mía’. Olviden que pertenecen a una comunidad o a otra. Olviden su carnet del PP o del PSOE, olviden a los sindicatos y defiendan su profesión, que es también defender el futuro del país. Para empezar, les propondré una serie de puntos que considero imprescindibles para evitar más atropellos, pero como en el fondo soy pesimista, terminaré con una serie de acciones que creo que habrá que llevar a cabo si se salen con la suya.

CÓMO IMPEDIR QUE NOS VUELVAN A BAJAR EL SUELDO LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

1. Debemos tomar conciencia colectiva, y reaccionar todos cuando en una comunidad se ataque a una parte.
2. Para eso no necesitamos a los sindicatos. No estamos defendiendo a una clase social, sino nuestra profesión. Los sindicatos ni siquiera son necesarios como elemento aglutinador. A través de internet podemos organizarnos de una forma mucho más eficaz, como lo han hecho, por ejemplo, los críticos de la finalmente frustrada ‘Ley Sinde’. Es necesaria una plataforma en internet desde la que actuar. Yo propongo Deseducativos. Aunque probablemente sería interesante crear una de nueva planta con este propósito específico.
3. Necesitamos un colegio profesional, como lo tienen los médicos, los abogados o los peritos industriales.
4. Habrá que salir a la calle.
5. Desconfíen de los partidos políticos, incluso del ‘suyo’. No se le debe presuponer a ningún político cualidades especialmente nobles. Eso lo sabía Maquiavelo y nosotros no debemos olvidarlo.

QUÉ HACER CUANDO NOS VUELVAN A BAJAR EL SUELDO

En el más que probable caso de que seamos tan torpes como para dejar que se burlen de nosotros, sólo nos queda una cosa: la acción individual. Todo lo que yo propongo se reduce a una única premisa: si nos bajan el sueldo de nuevo, dejemos de trabajar GRATIS. Probablemente somos el colectivo más dispuesto a trabajar sin cobrar, no sé si es voluntarismo, masoquismo, estupidez o culpabilidad, pero trabajamos gratis. Si además nos bajan el sueldo, deberíamos, al menos, dejar de hacer todas esas cosas A LAS QUE NO ESTAMOS OBLIGADOS y que NO NOS SON EN ABSOLUTO RECONOCIDAS. En este sentido propongo:

1. Dejar de realizar actividades extraescolares. Suponen horas extras que no sólo no cobramos, sino que, tan sacrificados como somos, ni nos atreveríamos a reclamar. Y no sólo son horas, suponen asumir una serie de responsabilidades y tomarse una serie de molestias que valen mucho más que los 175 euros que van a quitarles a los murcianos (pero luego vendrán los valencianos, los madrileños, los andaluces ...).
2. Dejar de atender a padres fuera del horario de atención a padres. Probablemente somos los únicos funcionarios dispuestos a atender al público fuera de horas de trabajo. Pues se acabó.
3. Dedicar a la preparación de las clases sólo el tiempo previsto para ello en el horario. Personalmente, y creo que no soy una excepción, dedico a la preparación de las clases no dos, sino diez veces más tiempo que el previsto por la administración. Eso significa que trabajamos gratis. Dedicuen a las clases lo previsto. Si los exámenes tardan más en corregirse, pues que tarden. Si las libretas tardan en devolverse, pues que esperen. Dedicuen ese tiempo recuperado a leer la novela que nunca empezaron, a aprender idiomas, estudien otra carrera, investiguen en su disciplina, pero que las clases no les roben ni un minuto de su vida privada.
4. Restrinjan la acción tutorial a lo estrictamente obligatorio. Nada de ser ‘papás’ o ‘mamás’.
5. No acepten ser tutores del nuevo máster de secundaria (se cobra, pero una cantidad ridícula)
6. No suspendan a quien debe aprobar ni aprueben a quien debe suspender.
7. Limiten sus intervenciones en la evaluación a corregir posibles errores en la nota.
8. Utilicen sólo los recursos disponibles en el aula. Se acabó utilizar el propio ordenador, arrastrar carritos, peregrinar por el centro, utilizar libros, películas, revistas, etc. de nuestra colección particular. Si hace falta algo que lo compre la administración, y si no, pues a otra cosa.
9. Nada de participar en ningún tipo de proyecto de innovación educativa, ni de enseñanza en valores, ni ‘días de’ gratuitamente. Cuando pidan voluntarios para cualquier cosa (y se hace a menudo), pregunten cuánto van a cobrar por ello. No teman parecer egoístas, recuerden que les han bajado el sueldo y que la hipoteca, los alimentos y los servicios siguen costando dinero. Ustedes no van al centro de misiones, sino a trabajar a cambio de una remuneración económica.
10. No realicen exámenes fuera del horario de clase, ni organicen refuerzos ni nada que no esté expresamente reconocido en su horario.

En definitiva: dejemos de hacer el primo.

CÓMO DAR CLASES EN PRIMARIA

Y NO PERECER EN EL INTENTO

JOSÉ ANTONIO LLANILLO VEGANZONES

La actividad en los colegios se parece cada vez más a aquel inútil servicio militar de antaño en el que, tras la ilusión de un frenético movimiento, no se iba a ninguna parte. La Consejería de Educación se apresta a cobrar con intereses la prima concedida por acogernos al Plan de Calidad y Mejora de los Rendimientos Escolares en Andalucía. Son días de febril trabajo. Todo el mundo anda preocupado por cuadrar las Programaciones (hermosa palabra) que redimirán a nuestros alumnos del fracaso y la ignorancia secular. Los equipos directivos trasladan fielmente las órdenes. Hay que engrasar bien la maquinaria burocrática: este año toca evaluación externa; tenemos que mejorar algunos indicadores. Los que acusan a la Consejería de comprar aprobados a cambio de incentivos es que no conocen a los docentes andaluces. ¿O sí?

Al comenzar el curso, todos los maestros del colegio recibimos un archivador, perfectamente organizado con sus pestañas y separadores: Horarios, orientaciones, normativas, planes, evaluaciones, modelos de plantillas de lo más diverso, faltas de asistencia, adaptaciones curriculares, piosos, justificantes, citas, etc.

De todo este farragoso material quiero entresacar algunas perlas para que se aprecie, por si a alguno le quedaba alguna duda, el grado de estulticia al que hemos llegado en la enseñanza primaria.

En una de sus páginas, todas encabezadas por el repelente eslogan “Por la Excelencia Educativa” se nos orienta sobre cómo debemos preparar las Unidades Didácticas. Copio textualmente:

ACTIVIDADES, METODOLOGÍA : Deben de presentar las tareas integradoras de competencias, de áreas y contextualizadas.

EVALUACIÓN Y CRITERIOS: Tenemos que establecer relaciones objetivo con criterio de evaluación y promoción de una manera clara.

No hay nada mejor que la claridad. A continuación se nos indica cómo debemos (o nos deben, aún no está claro) evaluar nuestra práctica docente:

Los espacios-materiales-estrategias y tiempos han sido motivadores y socializadores.

Lo de los materiales socializadores me ha dado que pensar. Llevo todo el día dándole vueltas y no acabo de ver la relación entre, pongamos por caso, las pinturas Alpino y la socialización.

Hemos fomentado el aprendizaje dialógico.

Pero aún hay más. No podemos olvidarnos de nuestros liberados sindicales, también todos ellos profesores, aunque muchos llevan años sin pisar un aula y muy poquito un Centro de Enseñanza. Ellos están para otras cosas, especialmente para conseguir subvenciones y cursos con los que poder seguir manteniendo su estatus. Sólo se acuerdan de sus “compañeros”, nosotros, los que estamos a pie de aula, cuando hay elecciones sindicales y ven en peligro sus prebendas y privilegios. También ellos son un gasto inútil para la sociedad puesto que su razón de ser, la defensa del profesorado, sólo la ejercen cuando interesa políticamente y no profesionalmente. ¿Cómo se evitaría esto? Muy fácil, retirándoles todas las subvenciones (que vivan de las cuotas de sus afiliados, si pueden) y dando el dinero de los cursos a los Centros de Enseñanza y que los organicen ellos mismos según sus necesidades.

Lo que se ha dicho hasta ahora tiene que ver sólo con el personal, pero hay muchos otros ámbitos donde se hacen gastos inútiles que, aunque no parezcan muy grandes al compararlos con estos, son una vía de agua constante en los presupuestos. Me refiero a las becas, ayudas, programas, premios, subvenciones, planes, jornadas y congresos, la mayoría de las veces con criterios de concesión absurdos e injustos, y que sólo sirven para la propaganda política y para disfrazar la verdadera situación de la enseñanza pública en Andalucía. Los hay para todos los sectores: para profesores, como el Plan de Calidad o las jornadas de FP o los PCPI; para alumnos, como las becas 6.000 , el ridículo “programa de inmersión lingüística”, la entrega de ordenadores, el programa de gratuidad de libros de texto o las subvenciones a organizaciones estudiantiles; para los padres, con múltiples ayudas y subvenciones a las federaciones y confederaciones de padres de alumnos; y, sobre todo para los centros, con los planes y programas como bilingüismo, centros TIC o ESCUELA 2.0, Cultura de Paz, Impulso a la Sociedad del Conocimiento, etc.

Para no alargarme demasiado, no voy a entrar de lleno en otro sector donde se gasta el dinero también con facilidad y muchas veces de manera no efectiva, me refiero a la edificación y obras de los Centros, en muchos de los cuales se han hecho inversiones enormes que finalmente no han solucionado ningún problema y que hace que cada vez se vayan deteriorando más, llegando algunos a estar en estado lamentable y peligroso sin que parezca importarle a nadie. Es imposible implantar las nuevas tecnologías y una enseñanza de calidad en edificios con instalaciones en mal estado, obsoletas, desagradables e insalubres además de superpobladas. Si se hiciera en condiciones y de manera racional, aquí sí estaría justificada una inversión fuerte que, para más beneficio, daría trabajo a muchas personas que ahora no lo tienen.

En resumen, ¿alguien es capaz de justificar, sabiendo estos datos, que el primer recorte que se plantee la administración sea la bajada de sueldos de los funcionarios, en lugar de suprimir los miles de gastos inútiles y superfluos que soportamos los contribuyentes? ¿Estamos dispuestos los profesores, médicos y personal sanitario, fuerzas de orden público, ejército y demás funcionarios, a pagar una crisis de la que no somos culpables en lugar de los políticos, sindicatos cómplices, banqueros y especuladores que la han provocado? Esperemos que no, que esta vez no, pero también, que no nos limitemos a protestar por nuestro recorte salarial, sino que sepamos aprovechar este momento para intentar cambiar el sistema que lo ha provocado. Para nosotros, los profesores andaluces, este se concreta en la utilización política de la enseñanza por medio de la LEA y sus derivados los ROC. Esta es otra lucha que no debemos olvidar, porque la crisis económica pasará, pero el control político y la falta de libertad son muy difíciles de subvertir, una vez implantados.

AUTONOMÍA Y TERROR

DEL MODELO COMPREHENSIVO AL MODELO DE GESTIÓN

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ-VELANDIA GÓMEZ

Vienen tiempos difíciles, tiempos de resistencia, tiempos de lucha. La LOGSE ha mostrado ser un artefacto perverso, ominoso y con una capacidad de mutar sorprendente. Es admirable cómo su dialéctica interna ha ido manifestando los efectos más devastadores. Pero de todos sus resultados el más sorprendente y letal es el de la liberalización de la política educativa en toda su dimensión. Se venía venir: en las dos últimas décadas los docentes hemos padecido el recorte progresivo de nuestros derechos laborales, el empeoramiento de nuestras condiciones como profesionales, la merma de nuestras libertades, el insulto y la descalificación sistemáticos. Un verdadero ataque a nuestros cuerpos. No hay lugar a dudas de que la tendencia educativa neoliberal – la actual transformación de la LOGSE- es ya una realidad. El cómo esto ha sido posible es un tema complejo, pero la raíz se encuentra en el trasfondo conservador de la LOGSE. La LOGSE estaba inspirada por una ideología en el fondo de derechas, enmascarada, travestida por un discurso de izquierdas retórico y confuso; y es esa ambigüedad inherente la que la ha hecho tan poderosa, tan adaptativa y resistente; tan fecunda en dar a luz monstruos.

Los conceptos de “autonomía”, como el de “bien de interés público” referidos a la educación y tantos otros forman parte del discurso educativo actual. Silenciosamente, estos conceptos se van sedimentando en nuestro lenguaje, sin que apenas nos demos cuenta –y con mayor efectividad en una sociedad de sujetos narcotizados, despolitizados-, constituyendo así nuestro pensamiento. El lenguaje nos piensa a su modo, nos determina, no es neutral. A través de su carácter aparentemente neutro, como sobrevenido del cielo, laten intereses, energías, tensiones, juegos de poder y estrategias propagandísticas.

La “autonomía” era un concepto propio de la LOGSE inserto en un modelo articulado por eso que en la jerga logsiana se denominaba “niveles de concreción”. A partir de la gran Entelequia y en descensus ad inferos se iban desarrollando diferentes niveles, hasta llegar a los últimos niveles de concreción: las “programaciones de aula” y las “adaptaciones curriculares”, siempre de acuerdo a la jerga. La dispersión, confusión y absurda burocracia que todo esto ha generado, han resultado ser una catástrofe: proliferación gigantesca de leyes, diversidad arbitraria de criterios, incoherencia y desequilibrios en el desarrollo curricular, multiplicación inoperante de tareas y trabajos innecesarios, etc. Todo ello amplificado in extremis por la pluralidad del Estado de las “Autonomías” (segunda Potencia de la Entelequia) y una enfermiza situación de inestabilidad legal (las Reformas y Contrarreformas de la Reforma LOGSE, con la consecuente proliferación ad infinitum de leyes, decretos, derogaciones, literatura pedagógica, etc.) Toda esta dispersión en nombre de la autonomía ha tenido unos resultados negativos y ha de ser calificada como un auténtico fracaso.

En las primeras fases de la LOGSE , la autonomía no era entendida todavía en su sentido empresarial: autonomía de gestión (Management que dicen nuestros colegas del Reino Unido). Aún conservaba un cierto espíritu socialista. Con el fracaso del modelo –muy mal digerido por los impulsores de la Reforma logsiana- y el advenimiento de la crisis económica, asistimos a la conversión del paradigma socialista en un nuevo modelo en el que la categoría de “autonomía” adquiere un sentido nuevo. Muy lejos ya de la voluntad socialista, la “autonomía” pasa a significar algo muy distinto e incluso contrario a lo que inicialmente era. La autonomía es ahora sinónimo de competi-

tividad, de gestión, de eficacia. El modelo privado es el gran vencedor y sumodus operandi se implanta a pasos de gigante en el ámbito estatal. Las escuelas públicas a partir de ya deberán justificar su existencia por sus resultados; los directores de centros pasan a convertirse en gestores, con nuevas capacidades de decisión sobre el destino de sus empleados; los centros públicos se ven inmersos en una batalla (cruel e injusta como todas las batallas) por captar clientela selecta (hay que ser bilingüe o morir); las condiciones laborales de los docentes retroceden un grado más. Es el terror. Que todo esto vulnera los principios de igualdad de oportunidades de nuestros alumnos, y que manda al infierno la “comprehensividad” es lo de menos: la lógica y el sentido común de nuestros gestores educativos están muy por encima de todo eso. Muy bien lo expresaba Juan en un comentario reciente sobre el artículo de Nacho Camino “El optimismo contagioso de Gregorio Luri”:

Si los centros gozan de autonomía pedagógica suficiente como para proponer su propio currículo, lo adaptarán a los alumnos que tienen y al medio social en que se encuentra el centro. Entonces en poco tiempo se crearán centros de distintas categorías en virtud de sus currículos. Además si un centro no puede aspirar más que a unos programas digamos mediocres, entonces se condena a sus alumnos a no poder seguir un currículo mejor, como el que oferte otro centro. ¿Tan difícil de entender es esto? ¿Por qué no puede haber un currículo general universal para todos los alumnos del país? ¿Qué problema hay? Lo de la autonomía es uno de los elementos en los que tanto insisten los mismos señores que están a favor de la innovación educativa, de la calidad educativa, de la eficacia y la eficiencia, de dar más poder a los directores, del Plan Bolonia en la Universidad, etc. ¿No está claro? Es la política educativa neoliberal. Que sí, que el nombre es lo de menos, pero son ellos.

Y si me permitís otra cita, he aquí la estupenda contestación de David Arboledas:

Totalmente de acuerdo contigo. Puedo estar a favor de la autonomía de los centros, y lo estoy, pero desde luego no para hacer su propio plan de estudios. Se generarían centros de primera, segunda y tercera y, lamentablemente, un alumno que acude a un centro por proximidad, que es lo que concede la administración, no podría mejorar si tiene la desgracia de caer en un centro “malo”. Debe haber un currículo universal de mínimos en todo el Estado y, por supuesto, dar al alumno la mejor educación posible. Hemos de dar al hijo del obrero de barrio la misma que al churumbel de un Diplomático... ¿o no? Digo yo que si no se hace así estamos discriminando...¿verdad? Pero la respuesta es obvia, y no nos engañemos, la clase gobernante NO quiere esto. Son los primeros que discriminan y obligan a caer en la miseria moral y del conocimiento a la inmensa mayoría de alumnos. Lo siento, pero a mis alumnos les exijo lo mismo que a mis hijas, aunque me preocupen menos, claro está.

Verdades como puños.

Ante este avance de la derecha, ante este ataque frontal contra los trabajadores de la educación, debemos hacer algo ya. Considero que una acción inminente y que no se puede diferir más es la de organizar la resistencia. Y para decirlo claramente y en abierto, pienso que hemos de tomar una decisión política: pasar a formar parte de un SINDICATO: uno propio o uno existente (pienso naturalmente en SPES como el más afín y como una opción operativa en tanto que gran parte del trabajo ya está hecho). Tal decisión –es mi humilde opinión–, es un punto esencial del orden del día de DESEUCATIVOS.

EL DESPILFARRO ANDALUZ

BEGOÑA CANIVELL

El recorte que sufrimos los funcionarios en nuestro sueldo está provocando una gran indignación entre los afectados, sobre todo por el agravio que supone que, mientras se malgasta el dinero público de manera indiscriminada e inútil, tengamos que pagar con nuestro sacrificio los dispendios de otros que son los que deciden, tanto lo que ganamos nosotros, como lo que ganan ellos mismos (su sueldo sí sube cada año). Estos, los políticos, que son los verdaderos culpables de esta situación, no sólo no se reconocen como tales, sino que se permiten decidir quién debe sufrir las consecuencias de sus errores sin tener que negociar ni dar cuentas a nadie.

Uno de los sectores de la administración donde esta situación es más sangrante es la enseñanza pública, al ser, junto con la sanidad, la que a más personas afecta, tanto trabajadores como beneficiarios de sus servicios. En Andalucía, los profesores llevamos tantos años viendo la mala gestión de los recursos y el despilfarro del dinero público de una manera tan habitual y cercana que ya nos parece algo “normal”, y, quizás por ello, no hemos reaccionado hasta que nos han tocado el bolsillo. ¿Quién no ha criticado alguna vez el programa de gratuidad de libros de texto, el plan TIC 2.0 o las becas 6.000? Pero, ¿quién lo ha denunciado o se ha declarado abiertamente en contra de ellos? Desde luego, los sindicatos no.

Aun así, la parte del león no está en estos planes y programas absurdos que sólo sirven para engañar y tratar de conseguir votos. Donde está de verdad el problema es en la nefasta (e interesada) gestión de personal de la Junta de Andalucía en general, y de la Consejería de Educación en particular. En los últimos tiempos, especialmente en este último curso, los Centros Públicos de Enseñanza han sufrido una serie de recortes en personal y en inversiones para infraestructura que nos ha llevado a que se resienta aún más la calidad de escolarización y de enseñanza. Hay centros que se están cayendo a pedazos y que no tienen las condiciones mínimas de habitabilidad y seguridad, así como ratios excesivas en muchos grupos e imposibilidad de ofertar ciertas asignaturas optativas en bachillerato por falta de profesorado (aunque todos estén al límite legal de horas de clase). Sin embargo, en el otro lado de la balanza, en la administración educativa, no ha habido recortes, sino que se han creado nuevos organismos, como la Agencia Andaluza de Evaluación (cuya principal, única y desastrosa función son las pruebas de diagnóstico, otro dispendio) para premiar con la huida del campo de batalla en el que se han convertido los centros, a aquellos a quienes deben favores políticos o personales, léase inspectores, directores y profesorado anti-tiza.

Ya de por sí, la Junta de Andalucía es un caos absoluto en cuanto a la gestión de recursos humanos, con Consejerías y Delegaciones Provinciales inútiles donde medra un montón de gente que sólo sirve para complicar la vida a los ciudadanos, pero esto en la Consejería de Educación alcanza límites increíbles para quien no la conozca por dentro. Sólo en los servicios centrales, hay más de treinta altos cargos con sus correspondientes Direcciones Generales, con jefes de servicio, de sección y de planes y programas, así como personal administrativo a su cargo, imposible calcular el número total. Muchos de ellos son profesores en comisión de servicio o adscritos, muy pocos de ellos por méritos propios. ¿Y qué decir de las ocho Delegaciones Provinciales, los CEPS, los organismos adscritos, etc.? Más de lo mismo. Si todos los profesores que se encuentran en Comisión de Servicio en la administración educativa volvieran a sus Centros de destino, sobrarían la mayoría de los interinos y no existirían problemas en las ratios ni en la oferta de optativas y aumentaría la calidad de enseñanza. ¿Por qué no se hace? La respuesta está en el viento.